

**La imagen y la narrativa como herramientas para el abordaje psicosocial en escenarios de
violencia departamento norte de santander**

Estudiante

Gustavo Andrés Barco Mejía

Asesora

Claudia Leticia Escobar Cáceres

Diplomado de Profundización Acompañamiento Psicosocial en Escenarios de Violencia

Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades

Programa de psicología

2025

Resumen

El presente trabajo analiza la experiencia de Foto Voz en comunidades afectadas por la violencia, demostrando que el Territorio es mucho más que un espacio físico; es un entramado Simbólico que articula la identidad y la historia colectiva. La violencia, si bien impone nuevas formas de constitución a los sujetos, es confrontada por una Subjetividad Visible que se objetiva en los paisajes y elementos cotidianos.

Las fotografías capturaron símbolos urbanos y la Naturaleza Resiliente (como la flor morada en el cemento), manifestando el Cuidado Cotidiano, la Memoria Histórica Activa y la Voluntad Comunitaria para transformar su entorno. Este ejercicio reafirma que la Resiliencia y la Creatividad son el antídoto contra la desesperanza, y que Habitar un lugar es un acto profundo de narración, simbolización y defensa de la propia biografía colectiva. Los símbolos emocionales permiten a los individuos ubicarse en una historia común, fortaleciendo el Sentido de Pertenencia como mecanismo contra la desesperación.

Palabras Clave: Territorio, Resiliencia, Subjetividad, Memoria, Transformación.

Abstract

This paper analyzes the Photo Voice experience in communities affected by violence, demonstrating that Territory is more than a physical space; it is a Symbolic framework that articulates collective identity and history. Although violence imposes new forms of subject constitution, it is confronted by a Visible Subjectivity objectified in landscapes and everyday elements.

The photographs captured urban symbols and Resilient Nature (like the purple flower in the cement), manifesting Daily Care, Active Historical Memory, and the Communal Will to transform the environment. The exercise reaffirms that Resilience and Creativity are the antidote to despair, and that Inhabiting a Place is a profound act of narrating, symbolizing, and defending one's collective biography. Emotional symbols allow individuals to place themselves within a common history, strengthening the Sense of Belonging as a mechanism against despair.

Key Words: Territory, Resilience, Subjectivity, Memory, Transformation.

Contenido

Análisis del relato Una madre valiente y echada pa'lante	7
Formulación de preguntas.....	10
Análisis Bojayá entre fuegos cruzados	9
Informe Reflexivo y Analítico de la Experiencia sobre las Imágenes y las Narrativas.....	15
Conclusiones.....	27
Referencias.....	28
Apéndice A (Link vídeo de YouTube)	33

Lista de Tablas

Tabla 1 Propuesta de entrevista a partir del análisis de los relatos.	10
Tabla 2. Estrategias	12

Figuras

Figura 1 Cuando las paredes hablan y las calles sienten.....	31
Figura 2 Las voces que hablan mediante imágenes.....	31
Figura 3 Reconstruir con fe, arte y unión.....	31
Figura 4 Fe y Naturaleza como acto de resistencia.....	32
Figura 5 Un grito de revolución silencioso.....	32

Análisis del relato Una madre valiente y echada pa'lante

El relato de la madre valiente, cuya experiencia se articula en la narración, no es solo el testimonio de una vida marcada por la violencia, sino un poderoso manual de resistencia y reconstrucción social. Su discurso dibuja la trayectoria del espíritu humano cuando es confrontado con la injusticia estructural, demostrando cómo el dolor más íntimo aquel que amenaza el deseo vital de la maternidad se transforma en la fuerza más potente para el cambio colectivo. El análisis de sus palabras revela un proceso psicológico y social de gran significado: la politización del cuidado, donde la necesidad personal de proteger a los hijos se convierte en una agenda de justicia para toda la comunidad.

El primer y más crucial movimiento en esta historia es la transición desde la frustración individual a la conciencia crítica relacional. La mujer protagonista experimenta la violencia inicialmente como un atentado personal: el desplazamiento forzado, la amenaza a sus hijos y la pérdida de su estabilidad laboral son ataques directos a su rol como proveedora y cuidadora. En ese momento de vulnerabilidad extrema, su instinto de protección, esa determinación inquebrantable anclada en el objetivo familiar, se activa como un recurso de afrontamiento primario, transformando el pánico en una estrategia de supervivencia. Sin embargo, el verdadero giro psicosocial ocurre cuando este miedo privado se conecta con el dolor colectivo. Al trabajar con otras víctimas, su sufrimiento encuentra un espejo en el de sus compañeras. Este acto de escucha empática desmantela el aislamiento y la culpa, y la hace entender que su experiencia no es fruto de una mala fortuna personal, sino una manifestación de la injusticia social estructural que atraviesa a su territorio (Banco Mundial, 2009). Esta comprensión es la base de su nuevo liderazgo: la solidaridad se convierte en el nacimiento de la acción política.

El significado que ella le otorga a la violencia trasciende, por ende, el daño físico o material. Es una amenaza existencial que busca anular la capacidad de sostener la vida. La violencia se lee como desarraigo y destrucción del vínculo de cuidado, lo que la obliga a responder con un imperativo ético innegociable: si la injusticia busca borrar su historia y silenciar su voz, ella responderá con la reconstrucción de la memoria y la amplificación del grito. Su posición de sobreviviente activa, lejos de la pasividad de la víctima, se construye sobre esta ética del cuidado extendida. Su discurso se centra en la agencia: no en lo que le hicieron, sino en las decisiones y acciones que emprendió, como el esfuerzo físico por reunirse con sus hijos o la firmeza de mantener su demanda laboral contra la injusticia institucional, un acto que le costó el empleo pero que afirmó su dignidad y coherencia (Banco Mundial, 2009). Ella es, en esencia, la autora de su resurgimiento, y el dolor se convierte solo en el punto de inflexión, no en su destino final.

La resiliencia en este relato no es un atributo individual de superación, sino un proyecto colectivo de futuro. La protagonista moviliza un repertorio de recursos que se entrelazan y se potencian mutuamente. Su fuerza ética (la moral inquebrantable de una madre), se apoya en la fuerza social (el apoyo intergeneracional de su hija y la red comunitaria) y en la fuerza técnica (su inversión en la formación y el conocimiento legal y organizativo). Esta combinación crea un sistema de afrontamiento sofisticado que le permite enfrentar las estructuras de injusticia no solo con valentía, sino con estrategia.

El elemento más distintivo de su resiliencia es su capacidad de resignificar el sufrimiento para construir liderazgo. Su experiencia traumática, lejos de ser un estigma, se transforma en una credencial de autoridad moral. Es porque ella misma ha sido desplazada y ha sentido la mordedura del dolor que puede decir "yo entiendo" y ser una guía efectiva para otros. Este

proceso de sanación es simultáneamente un proceso de empoderamiento comunitario. La empatía activa que desarrolla la impulsa a trascender el yo, buscando crear un legado de cuidado que garantice la no repetición del sufrimiento para sus compañeras y para las futuras generaciones.

Finalmente, esta esperanza activa se materializa en la movilización de la memoria como herramienta de denuncia y reparación. El acto de escribir poesía es un recurso resiliente de altísimo valor. Al retomar sus letras, a pesar de haber perdido sus escritos anteriores, demuestra que la voz y la memoria son más fuertes que el intento de la violencia por silenciar. Su poema "Mi Río Magdalena" es el resumen perfecto de este proceso: el río, que ha sido testigo y cementerio de la violencia, se convierte en un símbolo de la necesidad de justicia pública. Ella utiliza el arte como una herramienta de resistencia imaginativa para pintar un futuro de paz, un futuro donde el dolor es reconocido, reparado y no simplemente "perdonado con olvido" (Banco Mundial, 2009). Esta proyección temporal positiva es el motor que mantiene viva la voluntad de transformación, demostrando que la resiliencia no es la ausencia de la herida, sino la capacidad de convertir esa herida en una fuente de luz y liderazgo para el colectivo.

La historia de esta mujer es, en última instancia, una lección sobre cómo la dignidad, cuando se defiende con determinación y organización, puede efectivamente romper los ciclos de violencia, transformando el miedo privado en una demanda política de justicia y esperanza.

Formulación de preguntas

Tabla 1 Propuesta de entrevista a partir del análisis de los relatos.

Circulares	Reflexivas	Estratégicas
Teniendo en cuenta su liderazgo familiar ¿Qué cree que sus vecinos dicen de cómo su liderazgo comunitario ha cambiado la forma en que sus propios hijos ven la seguridad?	De la expresión "echada pa'lante", ¿qué palabra define mejor el cambio emocional que la alejó de la etiqueta de víctima?	Para asegurar que el conocimiento legal no se pierda, ¿qué mecanismo sencillo implementarán para que todos en la red lo dominen en seis meses?
Si el hospital que la despidió viera su fuerza organizativa actual, ¿qué creen que dirían sobre su dignidad y el costo de la injusticia?	La violencia intentó borrar su historia; ¿qué emoción profunda le permitió a su poesía reconstruir esa memoria con tanta autoridad?	Dado el sacrificio que implicó su lucha, ¿qué paso práctico debe dar la red para proteger su estabilidad personal y la de otros líderes?
Al escuchar el sufrimiento ajeno, ¿cómo dirían las otras víctimas que su proceso de resignificación les ayudó a ellas a dejar de sentirse culpables?	Si el significado de la violencia fue el desarraigo, ¿cómo convierte su imperativo ético de madre ese desarraigo en una nueva forma de pertenencia?	¿Cuál es el próximo acto estratégico (simbólico o legal) que impulsará su red para que la proyección positiva de su futuro se sienta como una realidad tangible?

Nota. Esta tabla muestra las preguntas formuladas de acuerdo al análisis realizado al relato " Una madre valiente y echada pa'lante". Fuente. Autoría propia.

Análisis Bojayá entre fuegos cruzados

Teniendo en cuenta el análisis sobre el documento narrativo de “Bojayá: entre fuegos cruzados” (2022) y desde una perspectiva psicosocial, doy respuesta a cada uno de los ítems propuestos por la guía de actividades.

¿Qué emergentes psicosociales de la vida cotidiana y del proceso socio histórico de esta comunidad logra identificar?

El emergente psicosocial más impactante en el caso Bojayá es la resignificación traumática del espacio vital, donde el tejido social y la vida cotidiana se vieron instantáneamente fracturados y redefinidos por la violencia extrema. La Iglesia, que histórica y espiritualmente representaba el santuario de refugio y el centro de la cohesión comunitaria, se convirtió en el epicentro del horror y un cementerio simbólico, generando una herida profunda en la relación de la comunidad con su propia fe y territorio. A nivel sociohistórico, este evento activa un potente emergente de la dignidad a través de la memoria férrea, donde el luto se politiza: la población afrodescendiente no se permite el olvido, sino que utiliza sus prácticas culturales y espirituales (rituales, la simbología del río Atrato, la fe inquebrantable) como un recurso de afrontamiento colectivo y una postura pública de resistencia pacífica frente a los actores armados. Así, la vida cotidiana se mantiene en una tensa alquimia entre el duelo colectivo no resuelto y la resiliencia socio espiritual que lucha por convertir las cicatrices del pasado en una demanda irrenunciable de justicia y verdad.

¿Cuáles son los impactos desde lo bio-psico-sociocultural que se evidencian?

La masacre de Bojayá desencadenó un impacto que fracturó el ser de la comunidad en todas sus dimensiones, incrustándose en la estructura misma de su existencia. Biológicamente, la explosión del cilindro en la iglesia y las subsiguientes heridas no solo dejaron secuelas físicas

evidentes como mutilaciones y discapacidades, sino que el estado de alerta crónico y la precariedad del desarraigo impusieron un desgaste extremo en el cuerpo y la mente que ha deteriorado a largo plazo la salud de los sobrevivientes, haciendo de la supervivencia biológica una lucha constante. Psicológicamente, el trauma se instaló de forma colectiva y profunda, manifestándose como un duelo comunitario inconcluso anclado en la violación del espacio más sagrado (el templo), lo que genera una herida psíquica que se reactiva constantemente ante la injusticia o la amenaza de olvido. Socialmente, este evento rompió violentamente el tejido de confianza horizontal y debilitó las históricas estructuras de organización y autogobierno comunitario afro, sembrando divisiones internas en torno a la gestión del retorno y la reparación. Finalmente, en lo cultural, se produjo una profanación simbólica que obligó a resignificar los elementos esenciales de su identidad: el río Atrato, vena vital y fuente de vida, se convirtió trágicamente en un custodio de cuerpos, forzando a la comunidad a convertir sus prácticas ancestrales de duelo y sus rituales espirituales en el único y poderoso camino para afirmar su resistencia innegociable y su demanda de verdad histórica.

¿Qué elementos simbólicos de violencia, resiliencia y experiencias de transformación se logran identificar en el discurso?

El discurso de Bojayá es un tapiz de simbolismos que entrelazan la destrucción y la afirmación de la vida. Como elemento simbólico de la violencia, se impone la imagen del Cristo Mutilado (o el Cristo de Bojayá) dentro de la iglesia, que se convierte en un símbolo brutal de la pasión impuesta a la comunidad: si el Cristo histórico sufrió en la cruz, el Cristo chocoano sufrió una mutilación que representa el abandono, la impotencia divina y la violación del santuario. La iglesia, el lugar que debía ser inviolable, se transforma en el anti-santuario y el símbolo del horror total. Desde la resiliencia, emerge la voz de las mujeres cantoras como el eje de la

reparación simbólica. Sus alabaos y gualíes no son solo cantos fúnebres, sino una tecnología cultural de la memoria que desafía el miedo y el olvido; son el cordón umbilical que mantiene viva la conexión espiritual con los ausentes y reconstruye el tejido social a través del ritmo y la palabra. Finalmente, la experiencia de transformación se simboliza en el Retorno Dignificado (aunque siempre incompleto) y en la figura del río Atrato, que pasa de ser el testigo mudo y el custodio de cuerpos a ser el vehículo ceremonial para la justicia y la verdad. La comunidad transforma el recuerdo de los muertos arrojados al río en una afirmación de su pervivencia territorial, donde el agua, que una vez fue el camino del horror, es ahora el camino de la exigencia innegociable de la no repetición

Establecer tres estrategias psicosociales con los pobladores de Bojayá, (Departamento de Chocó) que faciliten la potenciación de recursos de afrontamiento a la situación expresada.

Tabla 2. Estrategias**Estrategia 1: Tejiendo la Memoria y el Duelo**

Mecanismo	Descripción y justificación
Nombre de la estrategia.	Ritual y memoria para el cierre del duelo
Descripción fundamentada.	Se basa en la cultura fúnebre afro-chocoana (Alaba'os, Chigualos) como herramienta terapéutica. Al facilitar espacios colectivos para el cierre digno del ciclo del luto (más allá de la exhumación), se reduce el duelo complicado y se restaura el sentido de pertenencia y trascendencia. Esta acción se fundamenta en la Ley 1448 de 2011, que garantiza el derecho a la verdad y a la reparación simbólica de las víctimas, alineándose con los lineamientos de la Unidad para las Víctimas (2015).
Objetivo.	Restaurar el tejido emocional de la comunidad, facilitando la expresión y tramitación del duelo a través de prácticas culturales propias para prevenir la cronificación del trauma.
Fases y tiempo de cada una.	1. Diagnóstico Participativo (Un mes): Identificar las familias con duelo no resuelto y los símbolos de dolor. / 2. Círculos de la Palabra y el Canto (Tres meses): Sesiones grupales periódicas de expresión y catarsis, con enfoque en las matronas. / 3. Ritual Colectivo de Cierre (Quince días): Organización, preparación y realización de un Alaba'o comunitario y ritual de memoria dignificante.
Acciones por implementar.	Facilitar talleres con las matronas cantadoras para recuperar los cantos del Alaba'o. Realizar sesiones de catarsis a través del cuerpo y el movimiento (danzas, juegos tradicionales). Diseño y construcción comunitaria de un monumento/sitio de memoria simbólico.
Impacto deseado.	Disminución de síntomas de ansiedad y depresión asociados al duelo; Fortalecimiento de la identidad cultural como recurso de afrontamiento; Dignificación de la vida de las víctimas a través de su memoria.

Estrategia 2: Empoderamiento Político y Generacional

Mecanismo	Descripción y justificación
Nombre de la estrategia.	Escuela de liderazgo y defensa territorial
Descripción fundamentada.	Aborda la erosión del liderazgo y la vulnerabilidad de los jóvenes (riesgo de vinculación a grupos armados) tras el conflicto. Se centra en la transmisión intergeneracional de la memoria y la formación en derechos territoriales y participación política.
Objetivo.	Potenciar la capacidad de incidencia política de la comunidad, formando nuevos líderes y fortaleciendo a los jóvenes como actores clave en la exigencia de la no repetición y la defensa del territorio.
Fases y tiempo de cada una.	1. Convocatoria y Diagnóstico de Necesidades (Un mes): Seleccionar y motivar a jóvenes y líderes. / 2. Módulos de Formación Intergeneracional (Cinco meses): Desarrollo de los talleres temáticos principales (Derechos, Autonomía, Incidencia). / 3. Elaboración de la Agenda Comunitaria de Paz (Un mes): Documento final de exigencias y ruta de acción liderado por los jóvenes.
Acciones por implementar.	Mentorías donde líderes históricos formen a jóvenes. Talleres de normatividad de víctimas y de enfoque diferencial para exigir proyectos de vida. Creación de un Observatorio Comunitario de la No Repetición para monitorear riesgos y compromisos estatales.
Impacto deseado.	Aumentar la participación juvenil en espacios de decisión; Mejora de la interlocución con el Estado (mayor efectividad en las demandas); Reducción del riesgo de nuevos hechos de violencia y reclutamiento de jóvenes.

Estrategia 3: Sanación del Territorio y la Confianza

Mecanismo	Descripción y justificación
Nombre de la estrategia.	Restauración ambiental y vínculo comunitario
Descripción fundamentada.	La violencia contamina el territorio (el río, la tierra). Esta estrategia busca restablecer el vínculo entre la persona y su entorno natural (fundamental en la cultura afro), utilizando la acción colectiva de recuperación ambiental como metáfora y mecanismo de reparación simbólica y construcción de confianza.
Objetivo.	Fortalecer la cohesión comunitaria a través de la reparación del territorio y restaurar el sentido de seguridad al trabajar juntos en un propósito de vida y futuro.
Fases y tiempo de cada una.	1. Mapeo de Puntos Críticos (Un mes): Identificar áreas del río o la comunidad afectadas simbólicamente. / 2. Jornadas de Limpieza y Siembra Colectiva (Cuatro meses): Trabajo semanal de recuperación ambiental con valor terapéutico. / 3. Celebración de la Cosecha/Recuperación (Quince días): Ritual de agradecimiento, reafirmación del lazo con el río y evaluación de la experiencia.
Acciones por implementar.	Jornadas de limpieza del río y siembra de árboles frutales o maderables de valor cultural (actividad grupal con valor terapéutico). Espacios de reflexión durante las jornadas sobre la capacidad de la comunidad de sanar y reverdecer. Talleres sobre prevención de riesgos y gestión comunitaria del territorio.
Impacto deseado.	Disminución de la desconfianza y el aislamiento social; Mejora del sentido de eficacia colectiva (juntos sí podemos transformar); Sanación simbólica del territorio como espacio de vida y no de muerte.

Nota. Esta tabla muestra las estrategias diseñadas de acuerdo al análisis realizado de la narrativa “Bojayá entre fuegos cruzados”.

Fuente. Autoría propia.

Informe Reflexivo y Analítico de la Experiencia sobre las Imágenes y las Narrativas

Retratos de comunidades que resisten en territorios llenos de significados

A partir de la experiencia foto voz realizada por cada integrante de este grupo, se identificó que el territorio no está solamente constituido por un espacio físico, sino que también por un trasfondo simbólico que lleva consigo una historia llena de significados y vínculos establecidos a lo largo de los años que terminan constituyendo la identidad de quienes habitan en dicho territorio. Como señala Suárez (2021), los contextos de violencia “imponen nuevas formas de constitución de los sujetos” (p. 4), lo que en efecto se logró observar en los distintos contextos y comunidades en los que se desarrolló la foto voz, puesto que sus condiciones de vida, sus problemáticas reflejan su historia y su adaptación forzada debido a sus propias circunstancias.

Así mismo, en todas las experiencias las fotografías tomadas evidencian elementos urbanos, murales, viviendas, naturaleza y símbolos religiosos que expresan la subjetividad del colectivo, caracterizada por la resiliencia, el cuidado cotidiano y la construcción de una memoria histórica activa frente a la violencia política, de modo que dichos elementos son manifestaciones visibles del entramado simbólico que articula identidad, historia y voluntad comunitaria para transformar su entorno. De este modo, la subjetividad de las comunidades, entonces, no habita solo en la mente de las personas, sino que se objetiva en los paisajes observados, por lo que se convierte en una subjetividad hecha visible. En ese mismo sentido, una de las imágenes que deja ver la flor morada que crece en el cemento, más que una simple imagen, es un elemento subjetivo sobre lo que significa la vida para la comunidad, representado en esa fuerza y resiliencia que se abre paso contra toda adversidad. Por lo tanto, estos símbolos actúan como representaciones emocionales que permiten a los individuos ubicarse no sólo en un mapa o en un

simple territorio, sino en una historia común, lo cual fortalece en gran medida un sentido de pertenencia que se torna como un antídoto contra la desesperanza que traen las dificultades diarias y las vivencias del pasado.

La experiencia de Foto Voz reveló que el territorio trasciende lo físico, constituyéndose como un lienzo simbólico donde la identidad y la historia se hacen visibles. Observamos cómo la violencia obliga a una adaptación forzada, pero la respuesta comunitaria se plasma en elementos cotidianos (murales, naturaleza, símbolos religiosos) que no son simples adornos, sino manifestaciones objetivadas de la resiliencia. El hallazgo de la flor morada en el cemento encapsula esta subjetividad hecha visible: la vida y la esperanza se abren paso con fuerza inquebrantable contra toda adversidad, dotando a los habitantes de un sentido de pertenencia vital. En última instancia, el ejercicio demostró que habitar es narrar, simbolizar y defender el territorio, un acto creativo que convierte el espacio en una extensión de la biografía colectiva y un antídoto activo contra la desesperanza.

Cuando las paredes hablan y las calles sienten

Como estudiantes de Psicología, participar en el ejercicio Photo Voz fue una experiencia profundamente transformadora, ya que nos permitió comprender que las realidades sociales no solo se observan con los ojos, sino que se interpretan desde lo simbólico y lo subjetivo. A través de la lente, pudimos captar emociones, historias y significados que no siempre se expresan con palabras, pero que revelan la manera en que las comunidades enfrentan la violencia, el abandono y la desigualdad.

En los recorridos que se realizaron por distintos barrios del municipio de Málaga – Santander, se observó cómo el entorno urbano se convierte en un espejo de la vida emocional de sus habitantes. Las calles inundadas, las paredes agrietadas y los muros pintados con murales no

son sólo elementos físicos del paisaje; son representaciones simbólicas de la lucha diaria, del cansancio y, a la vez, de la resistencia. Desde una mirada psicológica, entendimos que estos espacios cargan con significados profundos: son metáforas del dolor, pero también escenarios de transformación, donde la comunidad expresa sus sentimientos, temores y esperanzas.

Cada fotografía que tomamos fue una invitación a reflexionar sobre la subjetividad colectiva, entendida como el conjunto de percepciones, emociones y significados que las personas construyen frente a su realidad. En Psicología hablamos de la subjetividad como la manera en que el ser humano interpreta el mundo y se reconoce en él. En este caso, los habitantes de los barrios no solo habitan un territorio físico, sino también un espacio emocional, marcado por el recuerdo de la violencia, pero sostenido por la solidaridad y el sentido de pertenencia.

Una de las imágenes más representativas de esta experiencia fue el mural de una mujer con la mirada firme, que identificamos como símbolo de resistencia y empoderamiento. Desde la Psicología Social, comprendimos que ese tipo de expresiones artísticas actúan como mecanismos de resiliencia simbólica, en los que las personas logran canalizar su sufrimiento a través del arte y convertirlo en mensaje de vida. El color, la mirada y los trazos comunican lo que muchas veces la palabra calla. Este mural, como otros espacios del barrio, se convierte en un medio de comunicación emocional y colectiva que resignifica el pasado y proyecta esperanza hacia el futuro.

Otro elemento simbólico que nos impactó fue la flor morada que crece en medio del cemento. Como futuros psicólogos, vimos en esa imagen una metáfora poderosa del ser humano frente a la adversidad. Así como esa flor desafía la dureza del entorno, las personas de la comunidad enfrentan las dificultades con resiliencia, encontrando fuerza en la unión, la fe y el

trabajo colectivo. Desde lo psicosocial, esta imagen refleja cómo la vida se abre camino incluso en condiciones difíciles, mostrando que la transformación comienza en los pequeños gestos y en la capacidad de seguir soñando.

En este proceso comprendimos que lo simbólico es la forma en que la comunidad traduce su experiencia emocional en signos visibles, y que la subjetividad es el puente que une lo interno con lo social. Como estudiante de Psicología, pude observar cómo los símbolos del territorio “una grieta, una calle, un mural, una flor” se convierten en herramientas de memoria y sanación. La interpretación de estos signos permite entender cómo las personas procesan el dolor, construyen sentido y fortalecen su identidad.

De acuerdo con Cantera (2016), la imagen es un medio de reflexión que posibilita la reconstrucción del sentido de la experiencia y actúa como una herramienta terapéutica para abordar el sufrimiento social. Esto se hizo evidente al observar que, en Málaga, las comunidades no solo sobreviven a la adversidad, sino que resignifican su entorno mediante acciones simbólicas. Los murales, los espacios de encuentro y los gestos cotidianos de ayuda mutua son formas de resistencia emocional y colectiva.

También encontramos relación con lo planteado por Suárez (2021), quien sostiene que la subjetividad y la memoria son inseparables en los procesos de acompañamiento psicosocial, pues ambas permiten reconstruir la historia desde la voz de quienes la han vivido. En este sentido, comprendimos que lo simbólico no es sólo representación, sino también acción transformadora, porque a través de los símbolos la comunidad narra su experiencia y proyecta nuevas formas de convivencia y esperanza.

Desde nuestro rol de estudiantes de Psicología, consideramos que reconocer lo simbólico y la subjetividad en contextos comunitarios es esencial para comprender los procesos humanos

en toda su complejidad. Este ejercicio nos permitió desarrollar una mirada más sensible y empática hacia las personas y los territorios, entendiendo que cada signo, color o expresión emocional tiene una función psicosocial: comunicar lo que la palabra calla y transformar lo que parecía inamovible.

Concluimos que, en el acompañamiento psicosocial, lo simbólico y la subjetividad son los pilares para fortalecer la identidad colectiva y promover la reconstrucción emocional de las comunidades. Como estudiantes, este proceso no solo nos brindó herramientas académicas, sino también una experiencia humana profunda que reafirma mi compromiso con la Psicología como una disciplina que escucha, comprende y acompaña la vida en todas sus formas.

Las voces que hablan mediante imágenes.

En los procesos de memoria histórica sobre todo en los contextos que se han visto marcados por la violencia, la exclusión social y la desigualdad, las narrativas como las imágenes han cobrado un rol fundamental, ya que se estructuran como un lenguaje simbólico y emocional que permite a las comunidades la representación, la reinterpretación y transformación de sus vivencias; es por medio de estas dos que las comunidades vuelven a retomar su voz y establecen vínculos con su historia, sus identidades colectivas y con su territorio.

Al reflexionar sobre la imagen y la narrativa como el motor de las memorias vivas se invita a considerar cómo este tipo de herramientas artísticas y comunicativas impulsan acciones colectivas con el fin de que los individuos experimenten una transformación psicosocial; de esta misma manera cabe mencionar que la fotografía es un medio de participación, educación e incluso terapéutico. (Rodríguez Cantera, 2016; Cantera, 2009); y se considera un lenguaje capaz de comunicar sin usar palabras, pero que por ende da paso a múltiples comprensiones y significados, es por eso por lo que por medio de la representación visual las comunidades

reconstruyen las memorias de su entorno y a su vez reconocen las transformaciones que han llegado a tener.

De esta misma manera la fotografía permite el encuentro entre las memorias colectivas y las subjetividades individuales y no solo esto sino que resignifica y interpreta las realidades, es por esto que permite convertir el dolor en aprendizaje y memoria colectiva; según Rodríguez Cantera (2016) la foto intervención permite reconocer y reflexionar sobre las emociones y los significados que están relacionados a las problemáticas de violencia y exclusión, es por esto que por medio de las imágenes los individuos reconstruyen las vivencias y dar a conocer sus luchas.

Los relatos que acompañan a las imágenes en especial en una herramienta tan completa como la foto voz, son fundamentales porque permiten interpretar, contextualizar y humanizar las experiencias vividas, y permiten así a las personas expresar sus emociones y su identidad desde su voz propia, mediante la narración se reorganizan las experiencias y se les da otro sentido con miras a la transformación. De acuerdo con Cantera (2009) la foto intervención es la combinación entre un análisis visual y una narración reflexiva, lo que genera una conciencia crítica y empatía.

Desde lo psicosocial la narrativa que acompaña las imágenes en una foto voz tiene un función terapéutica y colectiva, ya que es mediante esta que los individuos comparten sus relatos y las convierten en memorias sociales, es decir moviliza los nuevos significados sociales, cuestionando todo acto de violencia y así mismo contribuyendo en la búsqueda de nuevas perspectivas que estén cargadas de resistencia, dignidad y esperanza, es por esto que se considera a la palabra como una herramienta de transformación psicosocial y un puente hacia el empoderamiento colectivo.

Todos aquellos resultados obtenidos de un proceso comunitario es decir las imágenes y las narrativas no solo quedan expuestas por lo que fueron sino por el contrario se convierten en

herramientas que impulsan acciones colectivas que van orientadas a los cambios sociales. Así como lo menciona, Rodríguez Cantera, (2016). Las memorias se convierten en prácticas políticas y emocionales, resistentes al olvido y promotoras de las reparaciones simbólicas, en otras palabras, se activa o se tiene en cuenta el pasado para generar transformaciones en el presente.

De acuerdo a Delgado (2007) mediante una intervención visual y narrativa se pretende recuperar todo aquellos espacios sociales que han llegado a ser afectados por la violencia, y transformarlos en espacios de esperanza, expresión y encuentro, es aquí donde cabe mencionar como mediante el arte expresado en murales se da paso a la sanación de heridas colectivas y la reconstrucción del tejido social, de esta manera se puede mencionar que en cada uno de los contextos que han sido explorados mediante esta herramienta de foto voz se ha demostrado mediante las imágenes y las narrativas, subjetividades claras propias de allí que refieren a la violencia vivida a través del tiempo y que han dado a las comunidades un impulso para no guardar silencio, para denunciar y construir una sociedad mucho más justa y unida que lucha por sus derechos y que en memoria del dolor que ha marcado sus calles, veredas y barrios busca nuevas formas de gritar en voz alta por aquellos que no pueden, han dado una nueva resignificación a los espacios marcados por la violencia por medio de la reconstrucción de sus viviendas y sus vidas demostrando resiliencia y dejando en claro que al igual que las plantas y los árboles siempre habrá una nueva oportunidad de florecer, de crecer con raíces más fuertes para poder sostenerse frente a las tormentas que puedan llegar.

Es por esto que ha de decirse que el uso de imágenes y narrativas tiene un gran impacto psicosocial ya que es mediante estas que genera el sentido de pertenencia, se promueve la resiliencia y se fortalecen los lazos comunitarios además mediante estas herramientas se crea una transformación social, con una visión clara de reparación emocional y empoderamiento.

Reconstruir con fe, arte y unión

Durante el proceso de foto voz que realizamos en grupo, pude comprender de una manera más profunda, en medio de las situaciones más difíciles las personas y las comunidades encuentran caminos para resistir, sanar y seguir adelante. Cada imagen y narrativa que compartimos reflejó la fuerza que hay en la gente, esa capacidad de transformar el dolor en acción, de convertir la pérdida en memoria y de reencontrarse con la vida a pesar de la adversidad. En este análisis quiero resaltar las manifestaciones resilientes y los recursos de afrontamiento que surgieron del trabajo de mis compañeros: María Adelina García, Camila Ayala, Sebastián Robles, Lina Castro y Gustavo Barco. Más que entender la resiliencia como algo individual, aquí la vemos como un proceso colectivo que nos une, nos fortalece y le da sentido a lo vivido.

Desde una mirada psicosocial, comprendemos los recursos de afrontamiento como las distintas formas en que las personas enfrentan los momentos difíciles, buscando adaptarse, encontrar sentido y seguir caminando. A lo largo de este trabajo se pudo notar que esos recursos se expresan de maneras muy diversas: en la fe, en el arte, en la unión comunitaria, en la relación con la naturaleza e incluso en el simple hecho de mirar con empatía. Cada uno de nosotros aportó una visión distinta, pero al unir las todas, se fue formando una historia común llena de esperanza, memoria y aprendizaje. También descubrimos que afrontar no siempre es resistir en silencio, sino transformarlo en algo que también puede unirnos y darnos fuerza para reconstruir algo que en algún momento se rompió.

Las fotografías de María Adelina transmiten una conexión muy profunda entre la fe y la naturaleza. En sus imágenes aparecen caminos, montañas, cielos abiertos, lugares de fe y un frío arrasador que cubre y abraza a sus habitantes que logran reflejar cómo la espiritualidad puede

convertirse en refugio cuando las palabras no bastan. En su trabajo se siente una calma que nace de la confianza, de creer en algo más grande que uno mismo. La fe en este caso no se muestra como una forma de escapar del dolor, sino como una manera de sostenerse de mantener viva la esperanza y de reconstruir desde el amor y la unión con los demás. Ver esas imágenes nos hizo entender que la fe también puede ser una manera de resistir, de seguir creyendo cuando la vida se vuelve incierta.

Por su parte, Camila Ayala nos llevó a reflexionar sobre el poder del arte como una forma de expresión, resistencia y sanación. En sus fotografías, los murales llenos de color llamativos se transforman en lugares donde la comunidad puede hablar, recordar y resignificar su historia. A través del arte, es decir, el dolor se convierte en voz y la tristeza en un acto colectivo que une la fe y la esperanza de un nuevo futuro. Lo que antes era un muro vacío se transforma en un espacio lleno de significado, en cada trazo y pincelazo hay una historia que se niega a ser olvidada. Camila nos recordó que el arte no solo embellece los espacios, sino que también cura, une y devuelve a las personas la posibilidad de contar su verdad desde lo que sienten. Pintar y crear juntos se volvió una manera de sanar juntos y seguir adelante con el corazón lleno de fe por un mejor camino para todos.

En el trabajo de Sebastián Robles, la resiliencia se manifiesta desde la acción comunitaria y el compromiso con el entorno. Sus fotografías muestran cómo la unión entre los vecinos, el trabajo compartido y el cuidado del territorio se convierten en herramientas para afrontar los problemas y las carencias. En sus imágenes se puede sentir la esperanza que florece en medio de tanto caos y cemento, en esos pequeños brotes de vida que insisten en salir, aunque el entorno sea adverso. Sebastián nos enseña que la resiliencia también se encuentra en lo colectivo, en la solidaridad, en el poder de hacer algo en conjunto para ayudar a los demás y de

cuidar lo que nos rodea. Su trabajo deja claro que resistir también es actuar, organizarse y creer que siempre puede volver la esperanza en un mejor futuro para todos.

Por otra parte, Lina Castro logró reflejar algo muy profundo en su caso ella nos dejó ver como la unión de la comunidad y el poder de ayudarse pueden generar un acto de resiliencia, para mirar y sanar. A veces no es necesario decir mucho para expresar lo que se siente, Lina lo demostró de la manera más cotidiana que el día vivir. La mirada es serena, observadora y llena de empatía. En su proceso la cámara no fue solo una herramienta, sino una compañera que la ayudó a pensar, a sentir y a darle nombre a lo vivido. Sus fotografías nos enseñan que la resiliencia también habita en el silencio, en la contemplación, en ese instante en el que uno se detiene a mirar y a re conocer la historia detrás de cada imagen nos recuerda que observar con atención y compasión también es una manera de sanar.

El trabajo realizado por Gustavo Barco refleja con mucha sensibilidad la realidad de las comunidades que habitan las laderas de Cúcuta. A través de sus fotografías se puede sentir cómo, en medio del polvo, el calor y las calles empinadas, la vida sigue encontrando caminos para florecer. Las imágenes muestran viviendas sencillas, levantadas con las manos de quienes día a día luchan por un mejor futuro y su propio lugar en el mundo. Cada detalle habla del esfuerzo, de la dignidad y de la unión de una comunidad que, a pesar de las dificultades, no se rinde y sigue buscando la manera de salir adelante. En esas montañas se percibe una historia de lucha constante, donde la esperanza no desaparece, sino que se vuelve más visible en cada gesto, en cada casa, en cada mirada. Se logra transmitir mucho más que una imagen logró contar la historia de un territorio vivo, lleno de resistencia y de sueños compartidos el trabajo deja ver que la resiliencia no es solo una fuerza individual, si no un proceso colectivo que se alimenta del apoyo mutuo, del sentido de pertenencia y de la solidaridad entre vecinos.

Por último, todos estos trabajos juntos lograron comprender que los recursos de afrontamiento no actúan de manera aislada. La fe se enlaza con el arte, el arte inspira la acción, la acción se fortalece con la reflexión, y el silencio se convierte en parte del proceso. Todo está conectado. Es un tejido de experiencias donde cada hilo aporta algo distinto pero todos juntos construyen una historia de resistencia y esperanza. Afrontar desde nuestra experiencia no significa simplemente soportar, sino volver a crear vida con lo que tenemos y con quienes nos acompañan. La resiliencia no es una meta que se alcanza, sino un camino que se va construyendo día a día con memoria, solidaridad y amor por la vida.

Desde lo teórico, esta experiencia se relaciona con la resiliencia comunitaria, entendida como la capacidad que tienen los grupos humanos para reorganizarse, adaptarse y encontrar sentido en medio de la adversidad (Melillo y Suárez, 2001). También se une con lo planteado por Cantera (2009) quien explica que las imágenes y narrativas funcionan como herramientas psicosociales que ayudan a transformar las experiencias difíciles en aprendizajes y nuevas formas de identidad. En nuestro trabajo, esto se hizo evidente: cada fotografía cuenta una historia que al compartirse se convierte en una oportunidad para sanar, recordar y reconstruir colectivamente.

e. Aprendizajes y vínculos con los ODS desde una mirada psicosocial y política

El ejercicio de tomar fotos y dotarlas de narrativas, como se observa en las diferentes imágenes compartidas en el foro del curso, convierte a los participantes de objetos silenciados a sujetos que nombran y exigen. Psicosocialmente, la foto voz actúa como un catalizador de la memoria colectiva. Los encuentros y relaciones dialógicas en torno a las imágenes compartidas permiten a la comunidad construir un relato que supera el trauma individual, transformando la "calle como testigo silencioso" en un testigo que habla. Al usar el lenguaje alternativo de la

fotografía y el arte, las diferentes violencias sociales desde el abandono institucional y la pobreza, hasta la violencia histórica que son, no solo visibilizadas, sino también resignificadas como una fuente de resistencia y resiliencia. Este proceso valida las emociones, fortalece el tejido social y anima la agencia colectiva al transformar la impotencia en acción.

Políticamente, esta experiencia es un acto de micropolítica y denuncia. Al exponer el deterioro de la infraestructura o la persistencia de la desigualdad, la comunidad interpela directamente al estado y a la sociedad. Fotografías como "Un grito de revolución" demuestran que el arte y la acción psicosocial son herramientas poderosas para el empoderamiento colectivo, donde la lucha por la verdad y la justicia se expresa en las calles, murales y paisajes, promoviendo una cultura de no repetición y de exigibilidad de derechos.

Así mismo, la experiencia local se articula de manera integral con los ODS, demostrando que la sostenibilidad global se construye desde la base comunitaria. El enfoque integral y sostenible se logra porque la acción psicosocial atiende no solo a la salud mental (ODS 3: Salud y bienestar) y la convivencia, sino también a las causas estructurales de la violencia.

Finalmente, los encuentros dialógicos articulados a la acción psicosocial son la bisagra que une lo local con lo global. Al animar la construcción de memorias colectivas a través del arte, se generan lenguajes alternativos que catalizan el enfrentamiento a las violencias sociales y, simultáneamente, se contribuye de manera directa y significativa a las metas de los ODS, entendiendo que la paz, la justicia y la sostenibilidad son inseparables de la dignidad humana y el reconocimiento mutuo.

Conclusiones

La principal conclusión extraída de la Foto Voz es que el territorio funciona como un repositorio emocional y simbólico que la comunidad activa deliberadamente como recurso de afrontamiento. Al plasmar elementos como la flor que rompe el cemento, la subjetividad logra objetivar su propia resiliencia, es decir, hacerla tangible y visible. Este proceso convierte los elementos del paisaje en anclas de esperanza y pertenencia que operan como el antídoto más eficaz contra la desesperación y el olvido impuestos por la violencia, demostrando que la sanación comienza cuando el entorno refleja la fuerza interior del colectivo.

La experiencia demostró que el acto de habitar en contextos de adversidad no es pasivo, sino una labor creativa y de constante redefinición de la realidad. La comunidad no solo *soporta* las marcas de la violencia, sino que las rescribe activamente. Esta subjetividad hecha visible en murales, viviendas y otros símbolos urbanos prueba que la voluntad humana tiene la capacidad ineludible de imponer su significado de cuidado y vida sobre el miedo y la destrucción. El paisaje deja de ser un mero fondo para convertirse en la prueba visible de la agencia comunitaria para transformar su propio destino.

El ejercicio de Foto Voz reveló que la narración y la simbolización del entorno son actos de profunda defensa biográfica y política. Al apropiarse de un lugar para narrar su historia a través de imágenes, las comunidades no solo fortalecen su identidad, sino que también legitiman su derecho a permanecer en él. Este proceso de articulación simbólica es crucial para la memoria activa, pues convierte la experiencia subjetiva del dolor en un relato público de resistencia, fundamental para la exigencia de verdad, justicia y la defensa irrenunciable del territorio como parte integral de la vida.

- Perú. Números 4 y 5. pp. 67-74. <https://decisio.crefal.org/wp-content/uploads/2024/03/decisio28-testimonios1.pdf>
- Montoya, E. (2020). Foto voz como técnica de investigación en jóvenes migrantes de retorno. *Trayectorias migratorias, identidad y educación*. p. 15 -49. <https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7126901f-eff2-37e4-91a2-38ba834d0687>
- Mollica, F. (1999). Efectos psicosociales y sobre la salud mental de las situaciones de violencia colectiva. *Actuaciones Psicosociales en Guerra y Violencia Política*.
<http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/226>
- Montealegre, D. (1981). Enfoques diferenciales de género y étnico. *Programas de iniciativas universitarias para la paz y la convivencia (PIUPC)*. p. 9 - 12.
<http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/652>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD (s.f). *Objetivos de desarrollo sostenible*. <https://www.undp.org/es/sustainable-development-goals>
- Rodríguez, A. (2009). Acción sin daño y reflexiones sobre prácticas de paz: una aproximación sobre la experiencia colombiana. Universidad Nacional de Colombia. *Facultad de Ciencias Humanas*. P. 31 - 46 9. <https://bivipas.unal.edu.co/handle/10720/363?mode=full>
- Rodríguez, J.; De la Torre, A.; Miranda, C. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. *Biomédicas Vol. 22* pp. 337-346. <https://www.redalyc.org/pdf/843/84309603.pdf>
- Rodríguez R. Cantera, L. (2016). La foto intervención como instrumento de reflexión sobre la violencia de género e inmigración. *Temas en Psicología*, Vol. 24, nº 3, pp. 927 - 945.
<https://dx.doi.org/10.9788/TP2016.3-09>

Suárez, V. (2021). Subjetividad, literatura y poesía testimonial: las voces de las infancias en contextos de conflicto armado en Colombia. *Ciudad Paz-Ando*, 14(1), 58–69.

[https://research-ebSCO-](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd27930-c557-34f8-9833-4a26a9e0006)

[com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd27930-c557-34f8-9833-4a26a9e0006](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=7dd27930-c557-34f8-9833-4a26a9e0006)

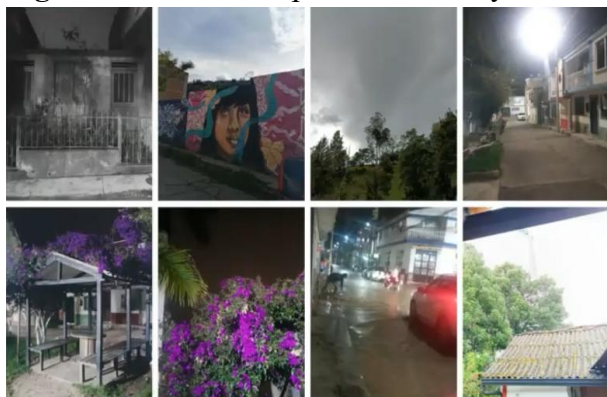
Villa Gómez, J. D., Arroyave Pizarro, L., & Montoya Betancur, Y. (2019). Malestar ético y desgaste emocional en profesionales que trabajan en proyectos de atención psicosocial a víctimas de violencia política en Medellín y Antioquia. *Psicogente*, 22(42), 1–26.

[https://research-ebSCO-](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=8c097e2a-c84b-3fa3-9487682a0ab70cd4)

[com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=8c097e2a-c84b-3fa3-9487682a0ab70cd4](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=8c097e2a-c84b-3fa3-9487682a0ab70cd4)

Figuras

Figura 1: Cuando las paredes hablan y las calles sienten



Autor; Sebastián Robles Ortiz

Figura 2: Las voces que hablan mediante imágenes.



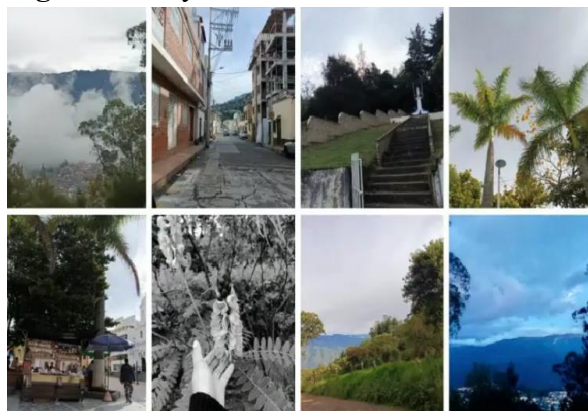
Autor; Laura Camila Ayala Ayala

Figura 3: Reconstruir con fe, arte y unión



Autor; Lina María Castro Estupiñán

Figura 4: Fe y Naturaleza como acto de resistencia



Autor; María Adelina García Valbuena

Figura 5: Un grito de revolución silencioso



Autor; Gustavo Andrés Barco Mejía

Apéndice A (Link vídeo de YouTube)

Link vídeo de YouTube realizado en la etapa 3

Magacín voces que rompen silencio

<https://www.youtube.com/watch?v=l2eIitRoNAc&feature=youtu.be>

Nota. Video de reflexión y sistematización de la experiencia foto voz. *Fuente.* Autoría propia (2025).